

Hay pocos insectos, siendo los mosquitos y las hormigas los principales: se cuentan de estas últimas muchas especies: unas son verdes y viven sobre los árboles, donde construyen nidos de un gran-
 dor mediano, esto es, que varían desde la cabeza de un hombre al puño. Nada mas curioso que la estructura de estos hormigueros: las hormigas los componen doblando muchas hojas, de las cuales cada una es tan ancha como la mano: reunen las puntas unas con otras con una especie de liga ó gluten, de modo que forman una bolsa: la sustancia vizcosa de que se sirven para esto es un jugo animal ó cola que se elabora en su cuerpo: no pudimos observar cómo se gobiernan para doblar estas hojas; pero hemos visto millares de hormigas que reunian todas sus fuerzas para conservarlas en esta posicion, mientras que otro gran número de ellas se ocupaban en aplicar la cola, que debian impedir que se volbiesen á su estado natural ó primero. Á fin de convencernos de que estaban dobladas las hojas, y que se conservaban en esta posicion por los esfuerzos de estas pequeñas obreras ó trabajadoras, tur-

hemos sus trabajos; y luego que las hubimos arrojado del sitio que ocupaban, las hojas dobladas se estendieron por su elasticidad natural con tan grande fuerza, que nos sorprendimos de ver cómo por medio de la combinación de sus esfuerzos habian podido domarlas. Si dejamos satisfecha nuestra curiosidad á su costa, se vengaron muy bien de la injuria; pues millares de estos insectos se arrojaron al momento sobre nosotros, y nos causaron un dolor insoportable con sus aguijones; sobre todo, las que se agarraban á nuestro cuello, y penetraban por nuestros cabellos, de donde no era fácil separarlas. La picadura de estos aguijones no era menos dolorosa que la de una abeja; pero á menos que no se repitiese, el dolor no duraba mas de un minuto.

Hay ademas otra especie de hormiga enteramente negra, cuyos trabajos y modo de vivir no son menos extraordinarios: forman su habitacion en lo interior de las ramas de un árbol que consiguen ahuecar, sacán-

dole la médula hasta el mas pequeño ramo: el árbol lleva al mismo tiempo flores, como si su interior estuviese sano, esto es, no habitado por semejantes huéspedes. Cuando descubrimos este árbol por la primera vez, y arrancamos algunas de sus ramas, no nos admiramos menos que lo hubiéramos sido si hubiésemos profanado un bosque encantado, donde los árboles heridos por la hacha hubiesen dado señales de vida; porque nos vimos al instante cubiertos de una multitud de estos animales, que salian por enjambres de todos los ramos que habíamos rompido, y lanzaban contra nosotros su aguijon con una violencia continua. Rumphio, en su *Herbarium Amboinense*, tomo 2.º, pág. 257, hace mencion de estas hormigas; pero el árbol sobre que las vió es muy diferente de aquel en que nosotros las habíamos hallado.

Tambien hemos visto una tercera especie de hormigas que tenian su nido en la raiz de una planta que crecia como el muérdago, sobre la

corteza de un árbol, el que agujerean ó ahuecan para alojarse en él. Esta raiz es ordinariamente tan gruesa como un gran nabo, y algunas veces es mucho mas: al cortarla descubrimos en él una cantidad innumerable de pequeños canales tortuosos, llenos todos de estos animales, que sin embargo no parecian haber lastimado la vejetacion de la planta: todas las raices que hemos rompido estaban habitadas, aunque habia algunas que no eran mas grandes que una avellana: los insectos mismos son muy pequeños, y su grandor apenas es mas de la mitad del de la hormiga roja de Inglaterra: tenian agujones, pero apenas bastante fuerza para hacerlos sentir; sin embargo, podian atormentarnos á lo menos tanto como si nos hubiesen herido con sus picaduras; porque, al momento que tocábamos la raiz, salian en tropa de sus agujeros, y precipitándose sobre todas las partes de nuestro cuerpo que estaban descubiertas, y escitaban una especie de escozor mas insoportable que la pi-

cadura, á escepcion de cuando se hace con una gran violencia. Rumphio, volúmen 6.º, pág. 120, ha dado tambien una descripcion de esta raiz y de sus habitantes, y hace mencion de otra especie de hormigas que son negras.

Tambien hemos hallado otra cuarta especie de hormigas que no hacen daño alguno, y se parecen esactamente á las hormigas blancas de las Indias Orientales: tienen habitaciones de dos especies; unas suspendidas de las ramas de los árboles, y otra construida en tierra. Los hormigueros suspendidos sobre los árboles son tres ó cuatro veces mas gruesos que la cabeza de un hombre, y se componen de una sustancia quebradiza, que parece formada de pequeñas partes de vejetales petrificados juntamente con una materia glutinosa que los insectos sacan de su cuerpo. Rompiendo esta costra se descubre en un gran número de sinuosidades una cantidad prodigiosa de celdillas, que todas tienen una comunicacion entre sí, y muchas

aberturas que conducen á otros hormigueros sobre el mismo árbol. Hay tambien una grande avenida ó camino cubierto que vá hasta la tierra, y comunica por debajo al otro hormiguero que está construida en ella; éste está comunmente á la raiz de un árbol, pero no de aquel sobre el cual se hallan las otras habitaciones: tiene la forma de una pirámide de lados irregulares, y algunas veces mas de seis pies de altura, y casi otro tanto de diámetro. Hay algunos otros mas pequeños, y estos tienen en general los lados llanos, y se semejan mucho por la figura á las piedras que se ven en muchas partes de Inglaterra, que se suponen ser monumentos antiguos de los Druidas. El exterior de estos últimos hormigueros es de una arcilla bien disuelta, de cerca de dos pulgadas de grueso: contienen dentro unas celdillas que no tienen abertura por defuera, sino que se comunican solamente por un canal subterráneo con los hormigueros que están debajo de los árboles. Las hormigas suben al árbol por

la raíz, y en seguida todo lo largo del tronco y de las ramas; bajo de los caminos cubiertos, que son de la misma especie que aquellos por los cuales bajan de sus otras habitaciones. Las hormigas se retiran probablemente en invierno y en la estación lluviosa á estas moradas subterráneas, porque están al abrigo de la humedad y del frío, ventaja que no pueden tener las que están construidas en los árboles, aunque en general colocadas bajo de alguna rama pendiente, á causa de la naturaleza, y del poco grueso del betun ó barniz de que está cubierta.